

Josué 3: No está clara la cronología de los primeros tres capítulos de Josué, la Biblia se contradice o cuenta días de más larga duración que los días nuestros. En Josué 1:11 se pide al pueblo de preparar su comida porque en tres días cruzarán el Jordán, luego se mandan los dos espías a Jericó los que al regresar se escondieron durante tres días esperando que vuelvan los que los perseguían. Y en tres días es imposible que una caravana de ese tamaño cruce el Jordán. Este río marca el fin del deambular por los desiertos de la Península del Sinaí y el comienzo de la conquista de Canaán, cuarenta años después. Hasta ahora los israelitas sólo se movían si la nube de Dios se levantaba y desde que entren a la Tierra Prometida, no habrá nube, sino seguirán las indicaciones del Arca de la Alianza que los sacerdotes levitas llevarán. De ahora en adelante deben ser tanto levitas como sacerdotes. Los levitas no sacerdotes ahora no pueden cargar el arca. Las instrucciones dadas a Moisés para el transporte del arca pedían que se cubriera con la cortina que separa el lugar santo donde está el altar del incienso y el lugar santísimo donde se guarda el arca. Luego la deben cubrir con pieles de vacas marinas y sobre ellas colocar un género azul sólido y colocar las barras en su lugar.



“3:1 Josué se levantó de mañana, y él y todos los hijos de Israel partieron de Sitim y vinieron hasta el Jordán, y reposaron allí antes de pasarlo. 3:2 Y después de tres días, los oficiales recorrieron el campamento, 3:3 y mandaron al pueblo, diciendo: Cuando veáis el arca del pacto de Jehová vuestro Dios, y los levitas sacerdotes que la llevan, vosotros saldréis de vuestro lugar y marcharéis en pos de ella, 3:4 a fin de que sepáis el camino por donde habéis de ir; por cuanto vosotros no habéis pasado antes de ahora por este camino. Pero entre vosotros y ella haya distancia como de dos mil codos; no os acercaréis a ella.” (Jos. 3:1-4). Debe haber sido exitante llegar al Jordán y ver la Tierra Prometida por primera vez al otro lado del río. Pudo haber sido un buen punto para que los cananeos les impidan el cruce con flechas y lanzas desde el otro lado, pero, por un lado, se sentían más seguros en sus ciudades, y por otro, sabían que Yahveh los protegía, así que las murallas de la ciudad eran lo único sólido que los israelitas no podrían derribar fácilmente. Los dos mil codos que deben mantener detrás del Arca de la Alianza equivalen a 1000 metros o 3000 pies, aproximadamente. Es una distancia enorme, es un kilómetro o poco menos de media milla y demuestra que ese dispositivo es cosa seria, peligroso para los que no son sacerdotes levitas. Y el río Jordán también era peligroso para todos en esa época del año porque sus 100 pies o 30 m de ancho se duplicaban o triplicaban cuando venía cargado con más agua y mayor corriente por el deshielo del monte Hermón en la cordillera del Antilíbano, creando áreas demasiado profundas y turbulentas para humanos y animales. Pero se dice que los sacerdotes levitas cargando el Arca de la Alianza fueron los primeros en entrar confiando plenamente en Dios y dejaron a todos con la boca abierta porque fueron testigos de un gran milagro, similar al del Mar Rojo. Dios le dijo a Josué que haría este milagro para que crean en él como creyeron a Moisés y Josué dijo al pueblo que Dios haría este milagro antes que sucediera. Los sacerdotes levitas tuvieron plena fe en que Dios los protegería y eso ayudó al milagro, porque si hubieran tenido dudas hubieran perecido o no hubieran podido cruzar el río. Sin embargo, sigamos mirando a ambos lados cuando crucemos las calles, aunque tengamos plena fe en la protección del Arcángel Miguel. Los israelitas tuvieron que cruzar el Mar Rojo para liberarse definitivamente del faraón de Egipto y comenzar la etapa de purificación de 40 años por la Península de Sinaí y ahora deben cruzar otra barrera de agua, el río Jordán, y nuevamente necesitan la ayuda de Dios, esta vez para conquistar la ansiada Tierra Prometida.